

Reflejas
Líricas



advinge



7

JAÉN, ABRIL 1953

ESCRIBEN:

Angel Cruz Rueda
Sebastián Bautista de la Torre
Rosario Millán
Juan Pérez Creus
Felipe Molina Verdejo
Carmen Bermúdez
Manuel Arquillos Gámez
Isabel Roldán
Edmundo de Silva
Miguel Calvo Morillo
Jorge Miquel Calatayud
Carmen Santa María Lucarelli
Manuel Díaz

Portada: Amelia Hostelano

Contraportada: Trinidad Ramos

Correspondencia: Capitán Aranda Baja, 7

SE quejan algunos poetas de que la masa no es público para lirismos. Y se equivocan.

Hablan mucho de «vivir en la hora presente» y sólo aciertan a suspirar con aire de genios incomprensidos.

Mirad al hombre más miserable: a ese que reirá burlonamente el primero si le recitáis un poema. ¿Lo dudáis?: tiene su alma. Y tiene sobre las semillas tiernas de sus rosales, escombros y basuras que otras manos le echaron.

Cuando los poetas, pues, escriben y se quejan, es porque no conocen la verdad. Porque se dejan caer en el primero de los pecados capitales, en la fácil soberbia.

Asistimos al despertar de una poesía dura y fuerte que, en casi todos los casos, desemboca en lo que se ha llamado «poesía social». Sin razonarlo mucho, el poeta moderno ha sentido una íntima necesidad de decir los sentimientos de los humildes, de pregonar sus amarguras y sus miserias, de cantar dolorosamente la agonía de la masa. Y aquí, apenas sin darse cuenta, ha descubierto cómo su misión sólo puede ser constructiva, liberadora. Y su voz ha querido ser reflejo de una época que desea mejorar. Y, ya en este plano, es donde la poesía actual —no toda ella, gracias a Dios—, ha caído en una confusión, en un oscurantismo tan pueril, que sólo puede salvarla, en algunos casos, la nobleza de su impulso.

«ADVINGE» pide a todos los poetas de España el exacto equilibrio de una postura única. Y clamamos desde nuestro rincón contra la poesía amarga que se nos quiere dar, contra los que especulan con los tesoros del espíritu.

No queremos ser una nueva antología que baraje los nombres de los escumbrados; no queremos ser una revistita más. Preciamos más descubrir o ensalzar un poeta escondido y sincero que ser voz en el halago a los poderosos.

Porque no basta, ni es ese el camino, con hacer unos *trabajados* sonetos que demuestren nuestra valía técnica ante el pasado. Ni en llamar «originalmente» la atención sobre sí propio. Sólo es necesario volver al corazón; sólo ver en todos los hombres, en el sincero pueblo dolorido, el móvil de la poesía actual. Pero no sólo esto: hemos de barrer a los versificadores de «raros poemas». Porque si es confusa nuestra época, sólo nuestra poesía aclarará las aguas. Tenemos que civilizar, poetizar, a la masa. A todos esos oscuros hombres que mueven la inspiración de tanta poesía actual; a todos esos con los que hay que contar como espléndido público para nuestros recitales.

No; se acabó la «superioridad», la «minoría», la «selección». Ahora hemos de ser como la aurora que brilla sobre todas las frentes. Y estaremos contentos cuando el mismo pueblo que hoy va a una corrida de toros pueda conmoverse escuchando un poema. Un pueblo, por supuesto, que sepa vencer a su muerte.

Carta a los compañeros de "Advinge"

JUNTO al balcón de mi estudio, mientras de vez en cuando miro el azul resplandeciente del cielo y las macetas verdeantes de la casa frontera, leo un número de vuestros «Reflejos Líricos» y, con delectación, evoco mi juventud lejana. ¿Cómo echar mi opinión, según queréis vosotros, sobre estas páginas brillantes? ¿Cómo juzgaros, aunque fuéramos capaces de ello? También yo fundé, con amigos queridos, Revistas en nuestros años verdes; y cometimos toda clase de audacias, que a la hora de ahora nos hacen sonreír.

Aquí, en la cubierta de vuestra Revista, veo un dibujito que representa una vieja plazoleta; en la contraportada, un brioso Pegaso. En el Editorial se nos habla de acercar el soplo divino de la Poesía al corazón; de que los redactores, si bien hombres de este tiempo, llevan dentro de sí «lo más imperecedero del pasado». En unos versos, «la Catedral, dormida, — escuchaba mis plegarias». En otros, se espeja el «Guadalquivir sereno»... ¿Para qué más?

No es necesario citar más, leído con fruición todo. A diario contemplamos unos cuadritos al óleo: un panorama jaenero y un olivo a contraluz con unas peñas al fondo; son parajes amados que recorrimos tantas veces. Antaño estudiábamos cómo el corazón no es órgano adecuado de la vida afectiva, aunque así lo proclamen la Poesía y el lenguaje popular; y cómo, de nuevo, rectificaban los psicólogos y tornaba a hablarse del corazón para sentimientos, emociones y pasiones. En cuanto al presente enraizado con el pasado, recordemos al querido maestro Azorín que nos dice: «¡No derribéis la vieja iglesia! ¡Dejadla en piel! Demoled, sí, cuanto sea necesario para que la secular edificación pueda conservarse a través del tiempo. Conservar es renovar». Nada de hacer leña del tronco viejo; nada de considerar caduco todo lo antiguo; nada de estimar valedero sólo lo que es nuevo. El tiempo cernerá lo uno y lo otro; sobrevivirá lo que deba perdurar; pervivirán los reflejos líricos de Garcilaso o de Rosalía, de Rubén o del Romancero, o los de este muchacho desconocido hoy, de quien se sonríen en su pueblo, y que, en lo porvenir, será un gran poeta...

Que vosotros, queridos amigos, alcancéis el más alto lauro.

Angel CRUZ RUEDA

Madrid, marzo de 1953.

Y aquí estoy yo, Señor...

*Y aquí estoy yo, Señor, clavado en esta tierra,
una tierra negada de la sombra,
la sombra necesaria del olvido.*

*Un coro fariseo de cortas voces,
de voces sigilosas, sin altura,
acorralla mis ecos entrañables...*

*Y su hormigueo sayón punza y escupe
con la menguada injuria alicortada:
baba de oruga,
picoteo de mosca,
alfiler de la mínima embestida...*

*Mi alma pretende alzar y alzar su vuelo,
desbordarse por planos y planetas...
y aquí la ves, Señor, atenazada...*

*Como en un Liliput de naderías
seres enanos de pasión pequeña,
de pensamiento helado,
de fantasía menuda, tan menuda
que no alcanza ni a una hoja de violeta,
se agrupan y disparan y envenenan
con cerco de presión tan insensible
que apenas deja lava de amargura...*

*Pero yo estoy aquí, Señor,
yo estoy clavado en la cruz de una tierra sin sentido,
entre algo tan contrario, tan vacío
que de puro no ser dá más volumen
a este peso mortal de mi tristeza...*

*¡Deslígame, Señor, de este castigo!
Agrándame ese ejército de hormigas
o déjame ya solo, pleno y solo,
con ese gran consuelo de tu gracia.*

Sebastián BAUTISTA DE LA TORRE

Sinfonía de Primavera

UN airecillo leve que sacude las hojas.

—Hojas. Vidas que pasan sin reir ni llorar.—

Un airecillo dulce que susurra a las frondas.

—Fronchas. Vidas dormidas, y soñar y soñar...—

Un sonido que cruza los árboles añosos,

—años que ya pasaron, días que pasarán.—

Una paleta llena de colores rabiosos.

—Primavera que canta. Flores que se abrirán.—

Azul en las corolas, como el azul del cielo,

—cielo oscuro de nubes, cielo rojo de sol—

rojas como la sangre, como chispas de fuego,

—fuego azul, llamas grises, humo claro de amor.—

Una música dulce que adormila a las flores

—las flores duermen siempre, son hijas del rosal.—

Un rosal que se ríe sacudiendo dolores

—los rosales son madres, y tienen que llorar.—

Una moza que sueña con príncipes azules.

—Si busca la mentira, ¿cómo hallar la verdad?—

Una mujer que mira la vida tras sus tules.

—¿Por qué, si es tan sencillo mirar la realidad?—

Un violín que susurra, un piano que canta.

—La poesía es la Vida, a la Vida hay que amar.—

Un hombre que suspira por princesas y santas.

—¡Sufrir es tan humano! Tan humano esperar!

.....

Músicas de violines que rien entre los campos.

—Primavera, colores, y una luz sin igual.—

El airecillo dulce se burla de mi canto.

—Si la Vida es poesía, ¿por qué, entonces, soñar?

Jaén, 1948.

Rosario MILLÁN

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

(Lucas, XXIII; 27/31)

UNA vez más al peso Te has doblado,
granada espiga en campo nazareno,
caliente pan de Dios, trigo moreno
para el hambre de amor que has desatado.

Como el rayo de luz que vence al trueno,
sobre Tu limpia sangre levantado,
con Tu dulce palabra has consolado
el ajeno dolor y el llanto ajeno.

Y así pasas, Jesús, serenamente,
limpio cristal de Dios, gota inocente
de luz que inunda el páramo sombrío
y va manando sosegadamente
como la mansa lengua de la fuente
en las márgenes ásperas del río.

Como el agua, brotando de la roca
al ansia de la sed brinda sosiego,
como la luz inesperada al ciego
a dulcedumbre y gozo le convoca,
así, Jesús, el agua de tu boca,
así, Jesús, el fuego de tu fuego...
—«No lloradme, mujeres, si me entrego
a este río que en muerte desemboca.

Llorad sobre vosotras, llorad sobre
el hijo que alumbrásteis, sobre el pobre
trozo de tierra y barro que os sustenta.

Porque habréis de gritar: ¡Oh, venturoso
el yermo vientre estéril! ¡Oh, dichoso,
el seno que no mana ni alimenta!

Y habrá un clamor de llantos ascendido
hasta el pecho del Padre y un humano
terror que pedirá con su gemido
tierra a los montes, sepultura al llano.
Si este dolor procede de Su mano,
si esto hace Dios al hijo preferido,
y este rigor reserva al árbol sano,
¿cuál no será el rigor para el podrido?»

Y callaste, Jesús. Por un momento
quedó muda la tierra. El firmamento
Te envolvió con el beso de su luz.
Y seguiste, Jesús, serenamente,
creciéndote el amor bajo el creciente
martirio doloroso de la Cruz.



(ORACIÓN)

Jesús, Jesús de todos los consuelos;
óleo de Dios que toda llaga sanas;
oh, puro mediodía de los cielos!
¡Lengua de amor en todas las campanas!
¡Oh desbordada miel! ¡Oh, maravilla
de la muerte que a vida nos convoca!
¡Oh, partida semilla
que clavas tus raíces en mi boca!
¡Oh, luz que rasga, suave, las tinieblas!
¡Oh, júbilo de paz sobre las nieblas
y sombras de la vida!
¡Oh, cordero que lames el pecado!
¡Apártame, Jesús, de la caída!
¡Llévame en Tí, mi Dios, crucificado!

Juan PÉREZ CREUS

Al pie de la Cruz

COMO, Señor: ¿Tú en esa Cruz clavado?
¿Tú, Buen Jesús, sufriendo ese tormento?
¿Y no se apaga el sol, y el firmamento
no se derrumba en furias desatado?

¿Tu, Rey de Amor, de espinas coronado,
y aún rige la razón al pensamiento?
¿Pues cómo miro yo, pues cómo siento
si ya no estoy, al verte, enajenado?

¡Ay, mi Señor, mi Dios! ¿Qué me sostiene,
que aquí no desfallezco, peno y muero?
Alma mezquina y vil, ¿qué te detiene,

si de esta infame pena eres testigo
y no abrazas la Cruz? ¡Ay, Jesús!, quiero
crucificado en Tí morir contigo!

Felipe MOLINA VERDEJO

LA PROCESIÓN DE JESÚS

(Momento)

SUSPENDE el aliento,
transfigura el alma
ese Padre nuestro
de la Merced alta.

Sale Jesús de ella,
la noche se para,
y es cada saeta
sollozo de un alma.

Ya baja el Cantón;
éxtasis delirio;

mudo el corazón
llora su desvío

La súplica brota,
mil vivas le aclaman,
la cruz se recorta
bendiciendo el alba.

Lágrimas y gotas
de cera, fundidas;
penitentes, sombras
en la noche unidas.

Carmen BERMÚDEZ

ESTAMPA

CUENTA cierto historiador,
—y acaso asombre a la gente—,
que en los tiempos del Señor
era la rosa una flor
que era blanca solamente
sin tener otro color.

Y afirma, que al expirar
el Cristo sobre la Cruz,
se vió hacia el Monte volar
un pájaro singular,
igual que un rayo de luz
sobre las aguas del mar;

y en el triste atardecer,
cuando el crepúsculo breve
se iba de pronto a romper,
dejó una rosa caer
tán blanca como la nieve,

que con alas peregrinas,
cortando el espacio en dos,
fué a clavarse en las espinas
dolorosas y asesinas
de la corona de Dios.

Y cuando al Calvario luego
subió llorosa María,
al pie de la Cruz había
una flor roja, de fuego,
como la nieve de fría.

Y afirma el historiador.
que Dios nos quiso dejar
su sangre sobre la flor,
y en su milagro sin par
juntó en la rosa su Amor,
su Inocencia, su Dolor
y el perdón de su Expirar.

Manuel ARQUILLOS GÁMEZ

NO SÉ CÓMO FUÉ

YO no sé como fué, mas sé que un día
mis amores uniste con la tarde
y la luz matinal y vespertina
enredada quedóse en tus pupilas
como en las aguas que entre el monte nacen.

Yo no sé como fué, mas sé que un día
por contemplar tus ojos me mataste
y, fiero rayo, me quitó la vida
ese fuego de llama matutina
que abrasando a quien mira en ellos arde.

No me mires jamás si no me quieres,
no me mires si no puedes amarme,
pues con una mirada, entretejida,
quedaré para siempre en tus pupilas
como uniste al amor el alba y tarde.

Isabel ROLDÁN

Escenas de la vida palaciega

(Fantasía)

HE visto revivir el mundo muerto de pasados recuerdos...

El vetusto reloj de la fachada marcó las once de la noche fría de invierno madrileño y el espacioso Patio de la Armería comenzó a verse concurrido por un gran número de nobles y elegantes carruajes. La mole parda del suntuoso Alcázar de Madrid arde luminosa en su seno de arañas y bujías, mientras los amplios y lujosos salones de fiestas se abren para recibir a la alta aristocracia que una vez más asiste a la función de gala. Lacayos, doncellas y servidores se mueven con rapidez en pasillos y escaleras, recibiendo entre sonrisas aprendidas y ensayadas reverencias las prendas que los ilustres huéspedes van depositando.

El gran salón de baile reverbera deslumbrante de luz y color; el aire embalsamado de mil perfumes raros adormece los sentidos, embriagándolos en suave placidez; las risas frescas que aprisionan los rosados labios de las damas revolotean juguetonas por la dorida estancia, provocando miradas ardientes en ojos varoniles de apuestos oficiales y finos diplomáticos.

La gran puerta del fondo ha girado y en su dintel, han aparecido los pajes que preceden a la real comitiva. Las miradas de los concurrentes han convergido en un punto mientras avanzan con sencillez solemne las augustas personas de los Reyes. La orquesta inicia los compases del primer vals de la noche... la Reina ofrece, gentil, su brazo al joven Embajador de una gran potencia extranjera y el Monarca invita, galante, a la danza suave a la bella y joven Duquesa de

Castelriñ... El baile de Palacio ha comenzado. En la noche fría del Madrid dormido resbalan lentas, pesadas y solemnes las doce campanadas del viejo reloj del Alcázar...

El joven oficial recogió tembloroso el perfumado pañolito de rico bordado. Sus manos fuertes hechas a empuñar la espada lo aprisionaron con ardor mientras sus labios escondieron en sus pliegues de seda el beso mensajero de jurada pasión...

Margarita se retiró a sus habitaciones privadas antes que de costumbre. Aquella noche despidió a sus camareras sin permitir que le ayudasen a despojarse de sus ricos vestidos, y advirtiéndole que no «estaría para nadie» por una ligera indisposición que le aquejaba. Se recostó perezosamente sobre la rica y coquetona «chaise-longue» de la regia estancia y permaneció largo rato, los bellos ojos de ascendencia sajona suavemente entornados, abismada en un loco soñar de pasiones y amor...

La fría y nebulosa mañana de invierno comienza a desperezarse entre la luz mortecina de faroles soñolientos. Un viejo tranvía atravesó el viaducto con el traqueteo oscilante de su caja ruidosa, y el repique saltarín de una campana se oyó en un convento de monjas del viejo Madrid.

El último carruaje había desaparecido bajo los arcos del Patio de la Armería, y las ricas estancias de Palacio se cerraban en el silencio solemne de sus muebles antiguos...

Edmundo DE SILVA

(Del libro inédito «Estampas poéticas»)

CANTO DE GRILLO

CANTO de grillo. Cantar blanco.
Monótona obertura de esperanza.
Arpa de una sola cuerda
que al tensarla se quiebra
en triste gemido de campana funeraria.

En las serenas noches estivales
al unísono suena el crí, crí, (dulce barcarola)
arrullando los sueños
que la góndola de la luna boga.

Bajo el sol luces tu manto de oro
como un viejo cacique de una tribu africana
cargado de legendarias nigromancias.

Y en los días tristes del otoño. Recuerdo...
tu traje negro de bohemio,
tu canto era triste lánguido,
tu oro cubierto de pátina.
Arrugaba las antenas y moría.

Tu alma de insecto se fué con las aguas del cielo,
pero tu canto es eterno.

Miguel CALVO MORILLO

Realidades

¿SUEÑOS?, ¡no!,
que los sueños se terminan
y luego no queda nada,
y este soñar que yo tengo
por más que quiero
no acaba.

Que en los sueños las tristezas
son como la luna clara,
que aparece con la noche
y con la noche se escapa.

Que no hay quien se muera en sueños
por no estar junto a su amada,
y el no encontrarme a su lado
dejándome está su alma.

Jorge MÍQUEL CALATAYUD

REFLEJOS



BESANDO mi cara
de niña lozana
con caricia alada
y celajes de tul,
me vi reflejada
cual una fontana,
en los ojos claros
de luz irisados,
al mirarme tú.

Me vi transformada
de linda crisálida
en niña-mujer,
y pude ir leyendo
tras de tu mirada,
de amor embriagada,
la dicha que ansiada,
tus brazos me dén.

En otras pupilas
de un rostro que beso
con dulce embeleso
de amor maternal,
he visto la imagen
que un día tus ojos,
dulces y amorosos,
llegó a reflejar.

Aquel capullito
se hizo ya rosa,
la linda crisálida
es hoy mariposa,
que vuela,
que huye,
sin rumbo y sin luz
buscando la imagen
que le dieras tú.

Carmen SANTA MARIA LUCARELLI

EN UNA VEGA ESCONDIDA...

EN una vega, escondida, solitaria,
una casita abandonada, abre su boca al cielo.
Sus paredes escriben con grietas el paso de los años.
Sus tapiales se visten de domingo con leves tocas verdes.
Cayeron como canas las ondas de sus tejas,
el aire se pasea jugando con la luz
y un nido, sólo un nido
de aves que se fueron,
recibe sus requiebros en una pluma azul.
Aquellos que vivieron las noches de mis días,
aquellos que amasaron con lágrimas su pan,
aquellos que libaron amores de caricias,
aquellos que pasaron, aquellos, ¿dónde están?
¿Qué dicen esas piedras en su lenguaje mudo
de aquellos besos castos
que aquellos pies de niño le dieron al pasar?
De las rudas albarcas de polvo engrisecidas,
de aquellas zapatillas que acarician al rozar...?
¿Serán ya realidades sus sueños de princesas,
que un día, pequeñitos, llegaron a soñar...?
Pregúntádselo al musgo —antena de sus lares—,
pregúntádselo quedo: él os contestará.

Manuel DÍAZ

Libras

ATALAYA. Entrega de poesías.—*Ediciones Agemundo*.—Madrid.—Marzo, 1953.

Se nos muestran en este librito las composiciones de treinta nuevos poetas. Y resulta muy aventurado emitir un acertado juicio crítico sobre cada uno de ellos, discernido a través de una sola composición particular. Puede un poeta estimar como mejor entre sus producciones la que responda a un momento sentimental más placenteramente recordado, y no obstante, no ser este su mejor poema ni el más representativo de su estilo y valía.

Por tanto esta crítica nuestra no pretende valorar ni definir a cada autor. Será sólo una superficial estimación de las sendas composiciones leídas.

En gracia a esta levedad, señalaremos sólo lo siguiente: Encierra mucho contenido emocional la breve estrofa de P. Beño, así como la que nos ofrece M. Pérez Casaux. En varios otros hallamos claras influencias que les quitan originalidad. Teani y Rafael Espinar, reflejan a Gabriel y Galán; Vicente Cases, Ismael Nieto y María Aguado siguen a Bécquer. Agustín Luque emplea demasiadas «greguerías» en su prosa. Quizás en Soledad Montes se descubran ciertos personales destellos.

Pero de todos ellos esperamos frutos plenos. Y de los citados y de los ausentes, que no olvidados, queremos ver surgir la sinfonía que nos construya poéticamente ese mundo nuevo ya intuido.

VIR BONUS (Biografía de Don Manuel M.^a Montero Moya), por Francisco Arias Abad.

En edición costeada por el Excelentísimo Ayuntamiento de Andújar, de cuya ciudad fué hijo predilecto Montero Moya, publica Francisco Arias Abad el estudio biográfico que le obtuvo accésit en los Juegos Florales de 1.951, en Jaén.

Se compone este opusculo — 40 páginas en 8.^a — de dos partes: «Biografía» y «A vista de pájaro». En la primera reúne el autor cuantos datos ha hallado de la vida del insigne escritor. La encabeza con la transcripción de unas «notas autobiográficas» fragmentarias, cuyo autógrafo va al final del libro, como a éndice.

Luego, en la segunda parte, nos hace un panorámico estudio — no exento de algún que otro sentimentalismo personal — de la vida y obra de Montero como literato, periodista, pedagogo, político, etc.

Quizás por la índole y extensión del tema, no encontramos en «Vir Bonus» más destellos originales que los precisos hilvanes de los datos ajenos allegados por el autor.

Buena presentación tipográfica, aunque con algún descuido de corrección.

Es esta obra exponente de un laudable trabajo de investigación hecho por Arias Abad en torno a una eminente figura del pasado literario giennense, cuya mayor parte de obra dejaron la incuria y el abandono — o la ignorancia — de quienes pudieron, desperdigada o sumida en el polvo de un olvido que no debe consumarse.

Nota:

«ADVINGE» tiene como norma no atender la correspondencia anónima que recibe. Tampoco publicaremos trabajos que nos lleguen con tal condición o firmados con pseudónimo solamente, a pesar de que aquéllos reúnan cualidades suficientes que se ajusten a la Revista.

La Dirección de ésta ha de poseer siempre exacto conocimiento de los colaboradores de la misma.

RAFAEL PORLÁN

Si las dificultades no se hacen insuperables, «ADVINGE» dedicará un merecido homenaje a la memoria del gran poeta que hoy ocupa esta página.

Bástenos hoy saborear, como anticipo, su íntima y dolorosa poesía. Esta poesía suya primordialmente humana, labrada en la honda, trágica y grande Andalucía.

Como el señor de las aguas béticas, arábigo Guadalquivir, nuestro poeta llora en las riberas cordobesas; y se hace coro en los vergeles sevillanos; y nos entrega su vida, y las últimas voces de su canto, aquí sobre las áridas cumbres, gemelo de la voz de Machado en los páramos de Soria.

ROMANCE

(fragmento)

VOY a la orilla del mar,
voy a los altos desiertos,
voy donde está lo que oye,
y a locas voces de ciego
grito al desierto y al mar:
¡sacadme de entre los muertos!
Por esas calles de Dios
siguen flotando sus cuerpos,
mudando la sepultura
de cuadros blancos a negros.
Se quedan quietos al sol
o van dejando en el suelo
zumo de paso cadáver...
¡Sacadme de entre los muertos!
La madrugada románica
suen a quebranto de huesos
cuando cambian de postura
dentro de sus agujeros.
Con el sudor de la tarde

salen zumbidos espesos
de sus sienes habitadas
por gusanos pensamientos.
En el raso de la noche
abren cánceres siniestros
sus enjambres encendidos
de sepulcros superpuestos.
Van y vienen en hilera
repitiendo y repitiendo
voces que sueñan a voces...
¡Sacadme de entre los muertos!
Adolescentes ya vértebras,
la corbata sobre el pecho,
van aprendiendo a morir
en impaciencias y textos
Se apaga el mundo de ver
tanta ceniza siguiendo,
de ver tanta ropa viva
vistiendo carne de muerto...

Rafael PORLÁN (†)



ADSCRITA AL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES

IMPRESA Y PAPELERIA "MAS".-JAEN